



Juan Sánchez Peláez

Aire sobre el aire

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Juan Sánchez Peláez

Aire sobre el aire

I

Un caballo redondo entra a

mi casa luego de dar muchas vueltas

en la pradera

un caballo pardote y borracho con

muchas manchas en la sombra

y con qué vozarrón, Dios mío.

Yo le dije: no vas a lamer mi mano,

estrella errante de las ánimas.

Y esto bastó. No lo vi más. Él

se había ido. Porque al

caballo no se le pueden nombrar

las ánimas ni siquiera lo que dura

un breve, vertiginoso relámpago.

II

Yo voy a cerrar con una piedra

tus arcanos y colibríes y a ponerlos en la misma

puerta

yo los voy a cerrar con una piedra

porque están presentes esta noche y hacen

ruido

porque también duermen en algún regazo de

mis tardes y ponientes

porque también soñaron y actuaron en el nombre de

todos nosotros

los años que se agrupan y caracolean, y los días que
están presentes esta noche, y hacen ruido y jamás
permanecen inmóviles.

III

César Moro, hermoso y humillado

tocando un arpa en las afueras de Lima

me dijo: entra a mi casa, poeta

pide siempre aire, cielo claro

porque hay que morir algún día, está entendido

hay que nacer, y estás ya muerto

el suelo se quedará aquí siempre, ancho y mudo

pero morir de la misma familia es haber nacido.

IV

Mañana libará qué sabor crudo, denso

la noche

ya mira adentro, sin poner ninguna distancia

cómo suena y sueña aquel trueno

y prueba la tierra de nuestro abismo

y pregunta:

¿qué queda hacia el norte, hacia el sur

lo oscuro o bien lo luminoso

o tal vez nuestro amparo

tal vez la desdicha

¿qué armadura

dura, liviana sobre los hombros

hoy nos sostiene y lleva?

V

Quédense tranquilos si doy con un paso hacía el

jardín y el desierto

y quédense tranquilas nuestra vida y muerte

los trémolos de la brisa fresca y enorme así llaman

¿respondo?

¿me permites?

yendo lejos nuestro árbol de pan es el espíritu

-de acuerdo

los trémolos trémulos que arrullan

silencio y silencio

-en ellos confío.

VI

Ezra Pound quizás tenga un taller literario en el más

allá o sonría frecuentemente por la inmensa ternura

de Gerard de Neval. Ha de expresar el americano

universal cuando mire a las nubes: «estos perros

lanudos son nuestros». Pero entonces verán los ángeles

su corazón marino y de almendra. Y atisbarán en lo

oscuro, más abajo, como surgiendo de la tierra,

estallando en el aire, un abanico fino de resplandor.

La boca de Ezra Pound probará otra vez aquel fruto

dulce (la mora), aquel pedazo mordido con las mujeres

que amó; y abrirá sacos que contienen avena, pasto,

mucha avena, mucho pasto y mañanas sin fin para

mantenernos alimentados y despiertos a todos nosotros

VII

a Malena

Yo no soy hombre ni mujer

yo sólo tengo resplandor propio

cuando no pierdo el curso de río

cuando no pierdo su verdadero sol

y puedo alejarme libre, girar, bogar,

navegar dentro de lo absoluto y el

mar blanco

entonces sí soy

el hombre rojo lleno de sangre

y sí soy la mujer: una flor límpida, un

lirio grande

y también soy el alma

y clarean los valles hondos

en nuestro mudo abrazo eterno,

amor frío

-y qué más

qué más por ahora

piragua azul

piragüita.

VIII

Por nuestra hora

que ríe y llora

ahora es la hora

por la nada y el todo

ahora es nuestra hora

repasádonos de frente y de perfil

ahora es nuestra hora

yo escucho

un primero y segundo movimiento de timbales

¿los oyes, sí o no?

-vienen y vuelan

de tres en tres con sus horas

tocando el tambor mayor vienen las olas

uno las oye y siente al tacto:

llaman, rugen, crujen

sobre valles y cordilleras

blanco y nítido tiempo

tibia y desnuda nada

se vuelven también holgura

-agua pura y mundo extraño es nuestro mundo

y la otra esfera.

IX

Y sé de mis límites

-poseo morada, mi morada es

la ironía,

a lechuza viva, no

embalsamada

¿pastorean ese ganado?

-a la lechuza, nunca

ella vibra, respira libre

y si esto fuera posible,

de súbito, en el alto reloj

no da ninguna hora

pero se halla aquí de nuevo, entre florestas

y frutos granados

a los que pinta ojos morados

sin interesarle lo más mínimo nuestro vano ajeteo

frente a lo ilimitado inmenso

o bien nos tira el portón a la cara

con su silencio

la lechuza que está en el pozo de la luna

a la una muy sola de la

madrugada.

X

Por los ritmos primordiales de

nuestra tierra

que es dura y suave

por los cinco sentidos

y nuestro abismo

por querer paladear la luz

nos arrodillamos y llorarnos así:

si tu boca está en lo infinito y tu espina es mi pan

ya debes tener dos piedras sobre cada

mano del desierto

ya no posees abejas dentro del panal

ni manantiales sino montañas elevadas

y continúas dormido en los páramos

que no son albergue de nadie

y es inútil que hagamos frente a ti

salvas de aplausos o disparos con fusiles

y no te importa el grito demasiado audible

entre nosotros

y no te repones del sueño

ni de tus páramos que sueñan también

ni de la claridad eterna

jamás.

XI

Si hay distancias que

recorrer

madura la terrible,

grave incógnita

-pequeño pájaro

al irnos a dormir te posas en

ventanas de distintos colores

al despertarnos están ahí, en una sola

los pasos que son tuyos y nuestros

-medidos, desbordados

por el gesto ciego, la premura, huella levísima

de una boca que picotea y picotea

las selvas originales donde cuecen cebada

o miras hacia arriba, hacia abajo

en medio de altivez y holgura

nosotros, divertidos, compulsivos, trágicos

somos crisol puro

palabra y entendimiento

-el corazón de nadie

y la preñez muelle, voluptuosa

tintinea, tararea melodías

nos rebasa los ojos y el cautiverio

aire sobre el aire

donde canta un pájaro.

XII

a Álvaro Mutis

Ápice y cima

a ras de nuestro fin primero

procúranos refugio

y que nutridos por la piel del otoño

se vayan entibiando nuestras casas y animales

y que no haya sino diafanidad

de parte nuestra respecto al hombre o la mujer

ora pro nobis ave de buen augurio, ora

pro nobis en tu niebla finísima y fija

ruega por nosotros

mientras llegan las tardes sin color

y abundan los inviernos.

XIII

Yo puedo quizás

y tú puedes

nos es urgente

eso sí

un barco velero

y esperar serenos

en nuestras costas y confines

nos es urgente

no vivir engañados

soplando y resoplando

llanuras y horizontes

por el ojo de buey

-de cara a la pared

hasta que amanezca

persona indivisible que nos unes a la vida

nos es urgente

tu anillo nupcial, tu esmeralda en nuestro dedo

y que distribuyas entre nosotros

albas o penumbras

y una rosa húmeda

con numen y sílabas de tus vergeles y praderas

amén y amén

al avistar nuestros puertos.

Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

Súmese como **voluntario** o **donante** , para promover el crecimiento y la difusión de la **Biblioteca Virtual Universal**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **enlace**.



editorial del cardo